

El hispanismo ante el desafío de las TIC's (o un tranvía llamado desconcierto)

José Manuel LUCÍA MEGÍAS

Universidad Complutense de Madrid

jmlucia@filol.ucm.es

Hablar en el año 2010 de cómo las Tecnologías de la Información y del Conocimiento (TIC's) van impregnando cada vez más nuestra vida cotidiana, cómo la tecnología digital se va haciendo más necesaria en nuestros ámbitos profesionales parece que se trata de volver a una verdad por todos aceptada y asumida (y vivida y, en más de una ocasión, sufrida). Las comunicaciones van abandonando la carta y el papel para transformarse en digital por medio del correo electrónico; los escritos pocas veces se hacen ya manuscritos sino directamente sobre la pantalla del ordenador, que, en la mayoría de los casos, seguimos utilizando como una sofisticada máquina de escribir; y qué decir de las decenas de aplicaciones informáticas con que la administración —de cualquier ámbito y nacionalidad— nos “ayuda” en nuestro quehacer cotidiano, a los que dedicamos, en ocasiones, más tiempo y esfuerzo que en nuestro verdadero cometido de investigación, docencia y difusión de la ciencia. La tecnología digital (a la que seguimos llamando “nuevas tecnologías” cuando ya de nuevas tienen bien poco) ha venido a cambiar nuestro modo de “vivir” y de “acceder a la información”, y, poco a poco, también deberá ir cambiando los modos de acceso, creación y difusión del conocimiento. ¿Y cuándo llegará ese momento? ¿Cuándo se producirá este cambio, este que para muchos será una revolución cultural e histórica como la que se dio en la Grecia del siglo IV a.C. cuando la oralidad perdió su última batalla frente a la escritura como medio de difusión del saber y del conocimiento? O podríamos ser más precisos: ¿Por qué hasta ahora las humanidades en general, y el hispanismo en particular, ha sido tan poco propicio para dejarse impregnar por estos nuevos modelos y herramientas que han revolucionado otros ámbitos del saber, de la creación y transmisión de la información como lo es, por ejemplo, el periodismo o la propia escritura creativa? ¿Cómo es posible que en un congreso internacional de la más importante y representativa asociación de hispanistas de todo el mundo, que pretende tomar el pulso a la investigación desarrollada en los últimos tres años y las líneas de trabajo que transitaremos en el futuro más cercano, las TIC's hayan quedado reducidas a una mesa redonda (por cortesía de sus organizadores) y a algún proyecto que se ha encajado en alguna mesa temática con mayor o menor acierto? La utilización del powerpoint para hacer más atractivas las presentaciones (y, en ocasiones, por su mala utilización, imponiendo un discurso paralelo que consigue el efecto contrario que se deseaba), la generalización del correo electrónico como medio habitual de comunicación, y el hecho de que todos (o casi todos) hayamos utilizado el ordenador para escribir y perfilar nuestras comunicaciones y ponencias, nos colocan a años luz de las posibilidades que aún debemos explorar gracias a las Humanidades Digitales. Nos hemos situado en el “incunable del texto digital”, con el agravante de que creemos que hemos dado un paso de gigante porque lo que ayer escribíamos a mano ahora lo hacemos con tecnología digital, haciendo uso de los ordenadores. Y todavía queda mucho por hacer. A pesar de las diferentes geografías, de los diversos sistemas universitarios y científicos de los que procedemos, lo cierto es que las Humanidades Digitales, como disciplina nacida del necesario diálogo entre nuestros modos de trabajo científico con las nuevas posibilidades de análisis, conservación y difusión que permite la tecnología digital, está muy lejos de ocupar el espacio que merece en el marco científico actual. ¿Las razones? Múltiples y complejas. ¿El futuro? Imprevisible. A algunas de estas cuestiones me gustaría dedicar las siguientes páginas, a poner algunas fichas sobre el tablero de nuestro desconcierto actual.

1. *El “incunable del texto digital” o la falta de liderazgo de la universidad actual*

Bibliotecas digitales, patrimoniales y generalistas, portales temáticos, corpora lingüísticos, bases de datos de diversas informaciones, bancos de imágenes, nodos de acceso a la información, materiales didácticos y docentes, ediciones (más menos que más) hipertextuales, experimentación en nuevos modelos de difusión del conocimiento... estos son algunos de los campos de trabajo a los que muchos hemos dedicado nuestros esfuerzos científicos en los últimos años. En algunos casos (en la mayoría de los casos), estos esfuerzos se han realizado por la voluntad de un investigador; en otros (los menos), se han llevado a cabo con el apoyo económico de una entidad privada (el Banco Santander en el caso de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) o entidad pública (la Real Academia Española a partir del proyecto de I+D, o el Instituto Cervantes). Pero lo cierto es que, en ningún caso, han supuesto la difusión de estándares y de modelos de trabajo aceptados y utilizados por la gran mayoría de la comunidad científica, y su transferencia de resultados a la sociedad ha sido (prácticamente) nulo. El invento de unos jóvenes (hoy multimillonarios) en el año 2004 de herramientas de comunicación social como Facebook, o de nuevos modos de búsqueda de información como Google, han venido a revolucionar nuestros modos actuales de la comunicación y de la difusión de la información a nivel planetario, imponiéndose un modo de evolución de la web que no entraba en ninguno de los informes elaborados por los máximos expertos mundiales: la web 2.0, la web social. Una nueva forma de relacionarse con la información y con el conocimiento, que debería dar sentido al ampuloso título de Universidad 2.0, a la que nuestras estructuras obsoletas universitarias le dan completamente la espalda. La Universidad, como institución está más cerca de los usos y formas del Renacimiento (o incluso de la Edad Media) que de la época en la que vivimos.

¿Carencias? Muchas. Y expondré solo tres desde el ámbito español (que es el que conozco y desde el que trabajo), pero me temo que muchos las sentirán como propias, un espejo de su propia situación.

a) *Carencias estructurales*. Las Humanidades Digitales, como cualquier nueva disciplina, vienen acompañadas de nuevos modelos de trabajo, que necesitan de nuevos medios de financiación y de estructura. Trabajos en equipo interdisciplinarios (desde los humanistas hasta los informáticos, documentalistas, diseñadores, etc.), necesidad de contar con fuertes sumas de inversión inicial y, también, con una financiación que garantice la sostenibilidad y mantenimiento del proyecto, con el consecuente contrato de personas especializadas, etc. y etc. De la misma manera que la investigación experimental solo se puede llevar a cabo con la inversión en laboratorios y en maquinaria sofisticada, adquirida por las instituciones y puesta al servicio de los diferentes grupos de trabajo que la necesitan para llevar a cabo sus investigaciones, de la misma manera, el esfuerzo de las Humanidades Digitales no ha de realizarse a partir del voluntarismo de un investigador (o de un determinado grupo), que ha de comenzar su trabajo con la compra de ordenadores y servidores, de programas especializados y de búsqueda de financiación extra para poder difundir y conservar los resultados de su investigación. Por este motivo, se hace necesario la consolidación de una red de centros de investigación que permita asumir la investigación en este campo y el desarrollo, difusión y mantenimiento de proyectos concretos y herramientas especializadas. No es nada nuevo, ya que se lleva haciendo desde la década de los noventa en diferentes países, aunque, por una razón que se me escapa, parece que el hispanismo solo accede a él de manera marginal y concreta. Y así, en la Universidad de Virginia se creó en 1992 el IATH (Institute for Advanced Technologies in the Humanities)¹, que ha desarrollado más de 50 proyectos desde su creación. En Italia, se creó

¹ www.iath.virginia.edu/.

en 1991 el Centro interdepartamentale di servizi per l'automazione nelle discipline umanistiche (CISADU)², que tiene como director a Tito Orlandi, uno de los padres de las Humanidades Digitales europeas. En Francia, muchos de los centros de investigación creados hace bastantes años en las Universidades o en organismos oficiales, han desarrollado dentro de su estructura diversos proyectos informáticos de gran envergadura, como, por quedarnos con un ejemplo, los magníficos bancos de imágenes medievales, a partir del rico patrimonio bibliográfico de las más importantes bibliotecas francesas: *Liber floridus*³, realizado con el apoyo del Institut de Recherche et d'Histoire des Textes y el Centre Informatique National de l'Enseignement Supérieur; o *Enluminures*⁴, un portal en que participa, de nuevo, el Institut de Recherche et d'Histoire des Textes y la Direction du livre et de la lecture, dependiente de la Bibliothèque Nationale de France, la Bibliothèque publique d'information y el Centre national du livre. La existencia y consolidación de centros de investigación permiten la creación de redes y de proyectos conjuntos, que hacen posible abaratar costes en la infraestructura digital y compartir experiencias, que posibilitan avanzar sobre lo aprendido de los demás y no sobre este desierto científico en que nos perdemos en más de una ocasión. Dentro del Digital Humanities Center de la Universidad de Maryland se ha creado en el 2007 la red *CenterNET*⁵, en la que se han incorporado más de cien centros de todo el mundo; en el año 2008 se dio a conocer el *Project Bamboo*⁶; y en Canadá encontramos el *TAPoR* (Text Analysis Portal for Research)⁷, en que se han unido seis universidades canadienses con una misma finalidad científica: la realización de ediciones electrónicas y de herramientas para su análisis. Este es uno de los caminos a seguir, en que la Asociación de Hispanistas, como organismo oficial reconocido por los responsables de ciencia y de educación de diversos países, podría tener también una función de liderazgo, ya que la Universidad ha quedado (o ha querido quedarse) fuera de la vanguardia en este campo. Muchos (demasiados) son todavía los docentes y responsables universitarios que ven en las Humanidades Digitales un campo marginal para la investigación, y mucho más se podría decir de la docencia.

b) *Carencias docentes*. Las Humanidades Digitales van entrando, poco a poco, en los planes de estudio. En algunos países, y aquí está el ejemplo de Italia, como un nuevo área de conocimiento, que ha permitido incluso poder incluirla como asignatura obligatoria (u optativa) dentro de los primeros años de grado nacidos de la reforma universitaria culminada en los últimos años. La aparición de las Humanidades Digitales como materia universitaria ha propiciado un magnífico mercado editorial, con diversas publicaciones; el mismo fenómeno ya se había producido en el ámbito anglosajón, y de estas investigaciones y publicaciones nos alimentamos la gran mayoría de los países que aún no ha introducido este importante (y necesario) cambio docente, como es el caso de España. La Universidad española ha perdido la oportunidad de adaptarse al siglo XXI con los cambios necesarios para introducirse en el Espacio Europeo de Educación Superior, y ha preferido mantener en el ámbito de las Humanidades modelos docentes propios del siglo XIX.

c) *Carencias administrativas*. Como consecuencia de las carencias anteriores (la falta de una presencia en los ámbitos de investigación y de docencia de las Humanidades Digitales) se hace difícil que el trabajo realizado en este ámbito que, no lo olvidemos, precisa de equipos interdisciplinares, sea reconocido dentro de una docencia o una investigación particular. La

² rmcisadu.let.uniroma1.it/.

³ liberfloridus.cines.fr/.

⁴ www.enluminures.culture.fr/documentation/enlumine/fr/.

⁵ www.digitalhumanities.org/centernet/.

⁶ projectbamboo.org.

⁷ tapor.ualberta.ca/.

preparación y desarrollo de una Biblioteca Digital, de un Banco de imágenes, la dirección y establecimiento de su arquitectura de diseño no forman parte de las tareas que un hispanista tiene asignado por el sistema burocrático español (y me temo que aplicable a otros tantos países). Publicación de artículos, capítulos de libros, monografías, asistencia física a congresos, invitación a conferencias, seminarios... son los únicos medios de nuestra evaluación. Sistemas que se basan en modelos obsoletos y que ya empiezan a superarse dentro de los sistemas más modernos y vanguardistas de investigación. En los siglos XIX y XX, la comunicación científica era bien diferente, y necesitaba de sus medios para la difusión y conservación del conocimiento. Si los medios actuales son bien diversos, ¿por qué seguir condenándonos a preservar unos medios de comunicación y conservación ya superados? Un solo ejemplo: ¿vale la pena la enorme inversión económica de la publicación en papel de unas actas de miles y miles de páginas de nuestro congreso, cuando, a la hora de su publicación, muchos de los trabajos e investigaciones que se han presentado en sus primeros pasos ya han dado sus frutos finales, mucho más atractivos y conocidos por todos? ¿No sería mejor una publicación inmediata de los trabajos presentados en un formato digital, que permitiera la accesibilidad casi automática de lo mucho y bueno que hemos aprendido en Roma a lo largo y ancho de nuestro congreso internacional?

2. El papel de la Asociación de Hispanistas en el futuro o la importancia de llamarse hispanista

Tiempos de cambios. Tiempos de crisis. Tiempos de nuevas soluciones, de nuevas miradas. Las Universidades y los centros de investigación, la mayoría de los sistemas universitarios y científicos en que la gran parte de los hispanistas realizamos nuestra labor docente e investigadora, mantienen una relación de rechazo o de prevención a las nuevas posibilidades que nos ofrece la tecnología digital, y que en nuestro campo están desarrollando las Humanidades Digitales. Por otro lado, la gran inversión económica que nuestros gobiernos están realizando para la digitalización de los fondos bibliográficos patrimoniales (en una inaudita competencia con Google), no repercute tampoco en nuestros proyectos y trabajos científicos. Uno de los campos de trabajo en que las Humanidades Digitales están dando sus primeros frutos es en el diseño de nuevos modelos de edición, en lo que se ha llamado la Edición hipertextual, donde, no solo es posible ofrecer un texto crítico, sino todos los materiales necesarios y pertinentes para comprobar las decisiones científicas realizadas en su proceso, en una nueva organización textual impensable con las limitaciones físicas del formato del código, del libro impreso. Imagen, transcripciones, texto crítico, explicaciones, notas... formando una unidad a la que el lector accede de manera diversa según sus diferentes intereses. Pero solo en la teoría, ya que cuando se solicitan copias de las digitalizaciones que las bibliotecas públicas han llevado a cabo con fondos públicos, se nos niega el permiso de su uso, ya que forman parte de sus particulares Bibliotecas Digitales Patrimoniales, que tienen un diseño, en la mayoría de los casos, obsoleto, ya que intentan imitar las estructuras de una biblioteca analógica... Y los ejemplos podrían multiplicarse. Volvamos al ejemplo de la web social, de esta web 2.0 que ha nacido a partir de los "nativos digitales", que no encontraban en las estructuras anteriores respuesta a sus nuevas inquietudes como usuarios, como ciudadanos. Frente a la concepto de "posesión única" que siguen ofreciendo algunos responsables de bibliotecas digitales, el éxito de los proyectos de la web 2.0 se relacionan con la facilidad de compartir la información, de reutilizar los materiales introducidos por un portal para poder mejorar el del otro. Es todavía mucho lo que nos queda por avanzar, en este y en otros tantos campos. He dejado a un lado la problemática de la Universidad 2.0. En algunos países de Europa, como España, todavía tendremos que esperar unos cinco años para que nuestros estudiantes comiencen a demandar unos servicios que estamos muy lejos hoy

en día de poder ofrecerles, pero en otros países donde el hispanismo tiene una larga tradición ya está sucediendo, ya se está imponiendo.

Y en este panorama, en que las Humanidades Digitales brillan por su ausencia en nuestras reuniones y congresos, ¿cuál debe ser el papel que debe tener la Asociación Internacional de Hispanistas? ¿Mero observador de lo que está sucediendo en el mundo, en nuestro mundo universitario y de investigación? ¿Promotor de algunas medidas dado su prestigio y reconocimiento como interlocutor ante las autoridades educativas y culturales en varios países? ¿Debería en su propia dinámica de las reuniones y congresos comenzar a sacar el máximo partido a las posibilidades de las tecnologías digitales a la hora de difundir y conservar el conocimiento que ha generado? ¿Por qué no abrir la posibilidad de una presencia “virtual” en los congresos y no solo física, lo que permitiría que muchos hispanistas situados en zonas menos privilegiadas económicamente también pudieran acceder a los materiales y exponer sus trabajos virtualmente en nuestras reuniones? ¿No sería, acaso, posible, poder contar con la Biblioteca Digital del Hispanismo, en que se pudieran recoger todos los trabajos publicados en las actas de nuestros congresos, y que darían cuenta de la historia de nuestra disciplina?

Preguntas, muchas preguntas y pocas respuestas para un momento de cambio, de transformación en alguno de los aspectos esenciales de nuestra propia civilización, más allá de la geografía en que cada uno vive y trabaja. Preguntas, muchas preguntas para un tiempo que algunos viven con desazón y desconcierto y otros lo hacemos con optimismo y con ilusión. ¿El futuro? Me temo que en el campo de las Humanidades Digitales lo vamos construyendo ayer... así que, paciente lector, cuando termines de leer estas líneas, ya habrás comprobado que mucho de lo dicho antes ha quedado obsoleto. La inmediatez de la publicación y difusión de nuestros trabajos y resultados científicos debería ser una de nuestras prioridades. La accesibilidad de la información es solo una primera piedra sobre la que construir el conocimiento. Y no la única.